



ARTÍCULO ESPECIAL

La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa[☆]

Carmen de la Cuesta-Benjumea

Departamento de Psicología de la Salud, Universidad de Alicante, Alicante, España

Recibido el 9 de octubre de 2010; aceptado el 9 de febrero de 2011

Disponible en Internet el 4 de mayo de 2011

PALABRAS CLAVE

Educación continua;
Investigación
cualitativa;
Investigación en
enfermería;
Métodos

Resumen El término reflexividad proviene de la lengua inglesa y los hispanohablantes la hemos de dotar de un sentido técnico. La reflexividad expresa la conciencia del investigador, habla de su conexión con la situación de la investigación. Es un proceso en el cual el investigador vuelve sobre sí mismo para examinar críticamente el efecto que tiene sobre el estudio y el impacto de las interacciones con los participantes. El proceso reflexivo impregna todos los niveles de un estudio de investigación y está presente en todas las fases desde la pregunta de investigación al trabajo de campo, del análisis de los datos a la elaboración final del informe. No obstante, la cuestión no es tanto hacer actividades reflexivas, sino ser un investigador reflexivo. La reflexividad es una habilidad humana que está presente en las interacciones sociales y precisamente por esto se hace presente en la investigación cualitativa. Se puede hablar, por tanto, de un «self indagador» que precisamente se construye a través de las relaciones y las interacciones que los investigadores establecemos con los participantes del estudio. La reflexividad tiene un carácter formativo, que continúa aun después de haber finalizado el estudio.

© 2010 Elsevier España, S.L. Todos los derechos reservados.

KEYWORDS

Continuing education;
Qualitative research;
Methods;
Nursing research

Reflexivity: a critical issue in qualitative research

Abstract Reflexivity is an English term that Spanish speaking people have to assign a technical meaning. Reflexivity expresses the conscience of researchers conscience and refers to their connection with the study's situation. It is a process by which researchers step back to critically exam the effect they have on the study and the impact of their interactions with participants. The reflexive process is embedded in all research levels and is present in all the research phases, from the research question to fieldwork, from data analysis to writing the final report. Nevertheless, the question is not so much to engage in reflective activities but to be a reflexive researcher. Reflexivity is a human ability that is present during social interactions. For this reason it is present in qualitative research. A self inquirer can be addressed as it is constructed by the relationships and interactions that are established with study participants. Reflexivity has an educational character that continues after the study is completed.

© 2010 Elsevier España, S.L. All rights reserved.

[☆] Este artículo está basado en la ponencia presentada en el IV Congreso Iberoamericano de Investigación Cualitativa, Fortaleza, Brasil. Septiembre 2010.

Correo electrónico: ccuesta@ua.es

Introducción

Investigar de manera cualitativa no es aplicar simples procedimientos o seguir indicaciones teóricas, sino que es un acto interpretativo producto de la interacción con el mundo social, así: el conocimiento generado en un estudio cualitativo se construye a través de las decisiones y las interacciones durante el proceso de investigación¹.

Reconocer el carácter construido del conocimiento implica la necesidad de examinar críticamente el efecto que, como investigadores, tenemos sobre los estudios y a examinar también el impacto de las interacciones con los participantes. Es la reflexividad lo que nos permite este examen. Este artículo primero explora el significado de la reflexividad y lo que aporta en los estudios de investigación para luego examinar su práctica y el efecto que esta tiene en el investigador.

El significado de la reflexividad

Lo primero que se debe reconocer es que el término reflexividad, en el contexto de la investigación cualitativa, proviene de la bibliografía anglosajona. En inglés, se distingue *reflectivity* de *reflexivity*. Mientras que *reflectivity* se refiere a pensar después del acontecimiento y, por lo tanto, es un proceso distanciado de la acción concreta, *reflexivity* implica una toma de conciencia más inmediata, continua, dinámica y subjetiva². Los diccionarios del uso de la lengua^{3,4} señalan que la reflexividad es la cualidad de lo reflexivo, y reflexivo, «aplicado a las personas, se dice del que obra con reflexión, el que se detiene a pensar antes de obrar»³ (p. 2523). Aquí no se contempla, como en el término *reflectivity*, que el pensamiento sea posterior a la acción. Efectivamente, se dice que una persona es reflexiva cuando piensa antes de actuar y hacemos llamados a la reflexión antes y no después de la acción. No obstante, en el catálogo del término español «reflexionar», el diccionario indica expresiones y palabras que se acercan al significado descrito en la literatura anglosajona, frases y palabras tales como «Entrar en cuentas consigo mismo», «recapacitar», «reconsiderar», «repensar» y «repasar»³ (p. 2522). Todas ellas hablan de un encuentro con uno mismo, de una toma de conciencia después de una acción, pero sin el matiz de la inmediatez, es decir, de un pensamiento entrelazado con la acción, que se contiene en la descripción anglosajona de *reflexivity*.

Así, reflexión y reflexividad no son términos intercambiables, como a veces se constata en la bibliografía⁵. A la palabra reflexividad los hispanohablantes hemos de dotarla de un significado especial que va más allá de lo que comúnmente significa cuando se atribuye esta acción a los sujetos. La reflexividad en investigación cualitativa entraña un importante concepto técnico.

En segundo lugar, aunque no hay un consenso pleno en su definición⁶, se entiende como el proceso de volver hacia uno mismo⁷ para examinar críticamente el efecto que se produce en el desarrollo de la investigación. La reflexividad, por lo tanto, desafía las ideas de objetividad y distanciamiento tan apreciadas en el paradigma positivista; expresa la conciencia del investigador, habla de su conexión con la situación de la investigación.

Finalmente, cuando el investigador rinde cuentas de su práctica, la reflexividad se convierte en un producto escrito pero también forma parte del proceso de investigación⁸. La bibliografía nos proporciona muchos ejemplos de esto. Mercado et al⁹, en sus reflexiones sobre los procedimientos metodológicos de un estudio cualitativo, sustentan que: «Las opiniones y estrategias metodológicas empleadas más que ser un asunto de índole técnica están íntimamente vinculadas al objeto de estudio, a las relaciones sociales establecidas entre los participantes y al contexto del estudio» (p. 461).

En efecto, el proceso reflexivo impregna todos los niveles de un estudio de investigación, desde su orientación teórica a las reacciones de los participantes a la investigación. También está presente en todas las fases desde la pregunta de investigación al trabajo de campo, del análisis de los datos a la elaboración final del informe. Esto se ilustra en la bibliografía donde, tomando como ejemplo un estudio de investigación ya realizado, se muestra la práctica reflexiva en todas la etapas del estudio comentado^{10,11}. Incluso se ha examinado y documentado de manera pormenorizada la fase exploratoria de un estudio cualitativo¹², mostrándose con ello que la reflexividad es necesaria para que esta fase cumpla su cometido.

De manera novedosa se ha señalado¹³ que los investigadores deben, asimismo, ejercitarse la reflexividad a la hora de consultar la bibliografía y preguntarse sobre quién escribe, qué posición ocupa en el mundo académico y la que ocupa «también por su subjetividad y su relación con el objeto que investiga»¹³ (p. 43). Con ello, el investigador hace conciencia y reconoce desde dónde se escriben los textos que se consideran científicos y apropiados para el tema en estudio. No es de extrañar, por lo tanto, que la definición dominante de reflexividad sea la de una toma de posición¹⁴.

La reflexividad como herramienta

Todos los investigadores, en alguna medida, estamos conectados con el tema en estudio⁷, es más, en la literatura metodológica se nos insta a escoger temas de investigación en los cuales tengamos un interés particular, que nos impliquemos en el trabajo de campo para obtener datos, que en el análisis de ellos usemos nuestra sensibilidad teórica y que en el escrito final no nos ocultemos tras la tercera persona del singular, sino que nos hagamos visibles. Dependiendo de la medida en que estas conexiones influyen en el estudio de investigación, surgen preguntas sobre si sus resultados son un «artefacto» derivado de la presencia del investigador⁷. Y es aquí donde la reflexividad tiene un papel por el reconocimiento que hace a nuestra presencia en la investigación, que si bien no se puede controlar, en el sentido positivista de la palabra, sí que se debe hacer consciente, o lo más consciente posible.

La reflexividad es una herramienta para analizar cómo la subjetividad y la intersubjetividad influyen en el proceso de investigación¹⁵. Quint¹⁶, en su estudio sobre la enfermera y el paciente moribundo, proporciona un ejemplo de ello: «Para comenzar, mi participación en este estudio no fue accidental. Sucedió porque a una experiencia personal intensa con la muerte produjo cambios en mi punto de vista sobre la vida y sobre mí misma. De hecho, la invitación a

unirme al proyecto se hizo en parte porque era una enfermera que se sentía relativamente cómoda hablando con la gente del proceso de morir. Como enfermera y como antigua profesora de enfermeras, llevé al proyecto muchas actitudes y concepciones sobre los pacientes y sobre los estudiantes de enfermería, así como preocupaciones profundas sobre las cosas desagradables que había visto suceder en ambos grupos en el hospital. Al tener esta información, el lector está en una mejor posición para juzgar y cuestionar lo que he escrito» (p. 268).

Retomando la frase final de la cita, hoy en día hay un consenso en que la reflexividad es un instrumento para la validez y se propone como criterio básico para la evaluación de la calidad de los estudios cualitativos¹⁷. Ya no es extraño que nos encontremos monografías y tesis doctorales con relatos reflexivos, es más, si no están se las echa de menos y se interroga justamente la validez de aquellos estudios donde el investigador parece estar ausente. Ser reflexivo es, hoy en día, un imperativo para los investigadores cualitativos¹⁴.

El proceso reflexivo también enriquece la propia investigación al proporcionar *insights* sobre el fenómeno que está en estudio y sobre nosotros mismos, ayuda a la interpretación de lo que se nos revela como inexplicable y facilita su comprensión. Rosaldo¹⁸ ofrece un ejemplo clásico. Toma su propia experiencia de duelo producido por la muerte de su esposa para captar la ira que empuja a los hombres ilongote del norte de Filipinas a cazar cabezas. En su texto dice: «El uso de mi experiencia personal sirve como vehículo para hacer que la calidad e intensidad de la ira en la aflicción ilongote sean más accesibles al lector que ciertos modos de composición más indiferentes» (p. 23).

La reflexividad, como ilustra la cita, sirve de puente entre el investigador y su audiencia. A través de ella se comunican sentimientos. Además, se adquieren conocimientos, como es en el caso de la investigación-acción participativa¹⁹. Una posición reflexiva genera preguntas y profundiza en análisis de los datos¹³. La comprensión y el análisis sobre el fenómeno en estudio se amplía desde diversas perspectiva y no sólo desde las teóricas¹³.

Pero no todo son ventajas, en la bibliografía se ha señalado que, paradójicamente, la reflexividad puede contribuir a afirmar la voz de autoridad del investigador sobre la de los participantes del estudio, y de esta manera alejarlo de la experiencia de los participantes²⁰, que puede significar un ejercicio del ego donde sólo se vean y manifiesten los acontecimientos más complacientes y placenteros al *yo*² y que, al comprobar su efecto sobre el fenómeno en estudio y sobre los participantes, tenga un efecto paralizante sobre el investigador²¹. En los investigadores novedes, la conciencia de ser un instrumento de investigación puede incluso minar la propia confianza y con ello afectar el avance del estudio.

La práctica reflexiva

Hoy en día los investigadores hablan libremente de los procesos reflexivos²² y no se los cuestionan. Lo que se cuestiona es cómo hacerlos⁸.

Si bien el uso de la reflexividad por parte del investigador se manifiesta en el informe, lo que permanece menos claro es cómo llevarla a cabo en un estudio²³. Al respecto, hay autores que reconocen que no se puede prescribir cómo

hacerla, sino exponerla y sensibilizar sobre las decisiones, las alternativas y las limitaciones que conlleva el proceso de investigación⁶. Algunos han examinado más de 30 años de práctica reflexiva e identificaron cinco modelos para llevarla a cabo²⁰, estos son:

1. La introspección individual: aquí la reflexividad se entiende como un relato confesional sobre la metodología o un examen de las reacciones personales posiblemente inconscientes.
2. Examen de las interacciones mutuas: se examina la dinámica de las relaciones con los participantes.
3. Reflexividad en la investigación colaborativa: los participantes, como investigadores que son, se implican en ciclos de reflexión y experiencia.
4. Crítica social. Destacan prácticas coercitivas de las instituciones. Particularmente, los investigadores que usan este modelo de reflexividad les preocupa cómo manejar el desequilibrio de poder entre el investigador y los participantes.
5. Reflexividad como una desconstrucción irónica surge de un paradigma posmoderno; aquí se entiende que el mundo es como un parloteo con muchas voces que compiten, ninguna de ellas con un estatus privilegiado. El investigador, por lo tanto, tiene que desenmascarar la retórica de ser «una voz autorizada», permitiendo así que se escuchen las múltiples voces.

Los relatos confesionales es el modelo más documentado en la bibliografía, hay abundantes ejemplos de ello, es más, este constituye un estilo de elaborar el informe de investigación²⁴. El modelo colaborativo es intrínseco a la investigación-acción participativa¹⁹, así la práctica reflexiva se vincula a la metodología.

En la bibliografía podemos encontrar ejemplos claros de actividades reflexivas, como el examen de las preconcepciones y las motivaciones sobre la pregunta de investigación^{10,11}, llevar un diario reflexivo durante el trabajo de campo¹⁹, revalorar por parte de los participantes su práctica²⁵, tomar conciencia de las decisiones y la posición que se adopta a la hora de escribir el informe²⁶, hacer un rendimiento de cuentas epistemológico y utilizar métodos de análisis de datos que incorporen la reflexividad²⁷.

No obstante, mientras que es común encontrar reflexiones alrededor de lo que motivó el estudio y las relaciones que se establecieron durante el trabajo de campo, es menos frecuente encontrar relatos reflexivos sobre el análisis de los datos. Esto es importante, ya que aunque se afirme que el significado está en los datos, somos los investigadores quienes encontramos estos significados, es decir, los construimos con nuestra biografía, nuestro bagaje teórico y cultural y en las relaciones que establecemos con los informantes, con otros y, como no, con los datos. Precisamente, en el análisis es donde las actividades reflexivas son más importantes ya que: «... los métodos analíticos del investigador sirven como un conjunto de lentes que permiten que emergan algunos significados mientras se silencian otros²²» (p. 11).

En verdad, es el investigador quien hace elecciones sobre cómo interpretar los datos, qué es lo que constituye el dato y dónde obtenerlo. Así, la sensibilidad teórica y el muestreo teórico son los procedimientos que hacen patente la presencia del investigador en el análisis²¹.

Sin embargo, la cuestión no es tanto realizar actividades reflexivas, sino ser un investigador reflexivo, aunque sólo haciendo estas actividades lograremos ser reflexivos. Lo que no hay que perder de vista es que, como en todo lo concerniente a la investigación cualitativa, los procedimientos no son actos burocráticos ajenos a quien investiga, son producto de sus decisiones e interacciones a lo largo de su estudio.

Las limitaciones del proceso

El proceso reflexivo tiene límites. Por un lado, están los límites de lo que uno mismo puede ser consciente y, por el otro, hay aspectos en el proceso reflexivo, como la intuición, que no son completamente conscientes²². Asimismo, reconocer algunas influencias puede llevar tiempo, distancia y despegue de la investigación; la cercanía con el estudio impone sus límites.

Por ejemplo, sé que haber pasado de hacer el análisis de datos de manera manual a hacerlo ayudada por un programa informático ha cambiado mi manera de pensar, lo sé pues entiendo que lo que hacemos con las manos estructura nuestro pensamiento; Heidegger afirma que la mano es la ventana a la mente. Recientemente, unas autoras me advirtieron que el modelo positivista de investigador neutral o ausente se refuerza con los programas de software, y dicen: «El uso de la tecnología confiere un aire de objetividad científica en lo que permanece como un proceso fundamentalmente subjetivo e interpretativo»²³ (p. 415).

Esto me hace comprender por qué los programas de software son tan populares entre algunos académicos y por qué su financiación en los proyectos no se cuestiona. A la vez, me pregunto si mi pensamiento se ha hecho más objetivo con el uso del software para el análisis de datos. En efecto, los límites que hay para la reflexividad hace pensar que no es un valor absoluto, sino que tiene grados²⁴.

El efecto de la reflexividad sobre el propio investigador

Charmaz²⁵ afirma que la investigación cualitativa es una oportunidad para la transformación y, citando a una investigadora, lo muestra: «He sido conmovida y transformada por esta investigación de muchas maneras y la cirugía fetal es algo en lo que continuaré pensando y hablando mucho tiempo después de que este libro se publique. Mis presunciones intelectuales e ideas políticas se han visto una y otra vez zarandeadas (p. 130).

Es la reflexividad lo que permite esta mudanza, y como la autora señala, transciende el propio estudio de investigación. Una vez puesta en marcha, la conciencia de lo que hicimos y vivimos durante el estudio de investigación no se paraliza, más bien sigue alimentándonos. Así, la reflexividad tiene un carácter formativo, hace que seamos investigadores, aun después de haber finalizado la investigación. Rosaldo¹⁸ proporciona el ejemplo más clásico de ello: «... ninguna experiencia me preparó para imaginarme una ira en la aflicción, sino hasta después de la muerte de Michelle Rosaldo en 1981. Sólo entonces me encontré en posición de entender la fuerza de las declaraciones repetidas por los

ilongotes respecto de la aflicción, ira y cacería de cabezas» (p. 30).

La reflexividad es una habilidad humana que está presente en las interacciones sociales y, precisamente por esto, se hace presente en la investigación cualitativa. De acuerdo con el interaccionismo simbólico, la reflexividad hace posible el desarrollo del self²⁹. El self se constituye a través de un proceso reflexivo que pone a la persona en una situación de actuar hacia ella misma en vez de responder de manera automática; tener un self convierte a los seres humanos en una clase especial de actores³⁰. Así, en la investigación podríamos hablar de un «self indagador»¹¹, que precisamente se hace a través de las relaciones y las interacciones que los investigadores establecemos con los participantes del estudio.

La reflexividad no sólo mejora la calidad de nuestros estudios, sino que además puede hacernos mejores investigadores. Pero no es fácil desarrollarla, requiere de grandes esfuerzos para interrogarse sobre asuntos personales y prácticas profesionales⁸. Requiere de un aprendizaje y de grandes dosis de honestidad intelectual. Bueno, todo lo que merece la pena acarrea un esfuerzo, lo peor que nos puede pasar es convertirnos en mejores personas.

Conclusiones

En este artículo he planteado cuatro puntos. Uno, que se ha de prestar atención a la manera en que nos referimos a términos provenientes de la literatura anglosajona, refiriéndome en particular al concepto de reflexividad. Dos, que la reflexividad no es una actividad de última hora, sino que ha de estar inmersa en el proceso de investigación. Tres, que hoy en día no se cuestiona la naturaleza reflexiva de la indagación cualitativa, pero el asunto es ser reflexivo y no hacer ejercicios de reflexividad. Finalmente, cuatro, que la reflexividad tiene un impacto no sólo sobre el proceso de investigación, sino sobre el propio investigador. La naturaleza formativa de un yo indagador quizás sea el aspecto más descuidado del papel fundamental que tiene la reflexividad en la investigación cualitativa.

Conflicto de intereses

La autora declara no tener ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

1. Mruck K, Breuer F. Subjectivity and Reflexivity in Qualitative Research-The FQS Issues. Forum: Qualitative Social Research. 2003;4, Art. 23. Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114.fqs030223>.
2. Brown J. Reflexivity in the Research Process: Psychoanalytic Observations. International Journal of Social Research Methodology. 2006;9:181–97.
3. Moliner M. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos; 2007.
4. Seco M, Andrés O, Ramos G. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar; 1999.
5. Meneses-Jiménez MT. La reflexividad como herramienta de investigación cualitativa. Nure Investigación. 2007;30. Disponible en: http://www.fuden.es/formacion_metodologica_

- obj.cfm?id_f_metodologica=38&modo=todos&Filalinicio=1&paginacion=1.
6. Mruck K, Maey G. Grounded Theory and Reflexivity. En: Bryant A, Charmaz K, editors. *The SAGE Handbook of Grounded Theory*. Los Angeles: SAGE; 2008. p. 515–38.
 7. Aull Davies C. *Reflexive Ethnography. A guide to researching selves and others*. London: Routledge; 1999.
 8. Finlay L, Gough B. *Reflexivity. A practical guide for Researchers in Health and Social Sciences*. London: Blackwell; 2003.
 9. Mercado FJ, Alcántara Hernández E, Lara Flores N, et al. La atención médica a la enfermedad crónica: Reflexiones sobre los procedimientos metodológicos de un estudio cualitativo. *Revista Española de Salud Pública*. 2002;76:461–71.
 10. González Gil T. Flexibilidad y reflexividad en el arte de investigación cualitativa. *Index de Enfermería*. 2009;18:121–5.
 11. De la Cuesta-Benjumea C. El investigador como instrumento flexible de la indagación. *International Journal of Qualitative Methods*. 2003;2(4) [accedido 10 Oct 2004]. Disponible en: http://www.ualberta.ca/~iitm/backissues/2_4/pdf/delacuesta.pdf.
 12. Arango LZ. Estudio exploratorio, un viaje por descubrir. *Investigación y Educación en Enfermería*. 2010;28:485–93.
 13. Robles L. La subjetividad del investigador en su análisis científico. La construcción de la explicaciones a partir de sus experiencias personales. En: Mercado Martínez FJ, Torres López TM, compiladores. *Analisis cualitativo en salud. Teoría, método y práctica*. México DF: Plaza y Valdés, 2000. p. 33–45.
 14. Meo AN. Reflexividad e investigación social. Herramientas para su análisis y su práctica en el caso de la sociología cualitativa argentina. *Praxis Sociológica*. 2010;14:83–100.
 15. Finlay L. "Outing" the researcher: the provence, process and practice of reflexivity. *Qualitative Health Research*. 2002;12:531–45.
 16. Quint JC. *The nurse and the dying patient*. Nueva York: The Macmillan Company; 1967.
 17. Calderón C. Criterios de calidad en la investigación cualitativa en salud (ICS): apuntes para un debate. *Revista Española de Salud Pública*. 2002;76:473–82.
 18. Rosaldo R. *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Conaculta/Grijalbo; 1991.
 19. Abad Corpa E, Delgado Hito P, Cabrero García J. La investigación-acción-participativa. Una forma de investigar en la práctica de enfermería. *Investigación y Educación en Enfermería*. 2010;28:464–74.
 20. Finlay L. The reflexive Journey: mapping multiple routes. En: Finlay L, y Gough B, editors. *Reflexivity. A practical guide for Researchers in Health and Social Sciences*. London: Blackwell; 2003. p. 3–20.
 21. Neill SJ. Grounded theory sampling: The contribution of reflexivity. *Journal of Research in Nursing*. 2006;11:253–60.
 22. Meek HV. The place of the unconscious in qualitative research. *Forum: Qualitative Social Research*. 2003;4 Art. 38. Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114.fqs0302380>.
 23. Bolam B, Gleeson K, Murphy S. "Lay Person" or "Health Expert" exploring theoretical and practical aspects of reflexivity in qualitative health research. *Forum: Qualitative Social Research*. 2003;4 Art. 26. Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114.fqs0302266>.
 24. Van Maanen J. *Tales of the field. On writing ethnography*. Chicago: The University of Chicago Press; 1988.
 25. Gabarrón LR, Hernández Landa L. *Investigación participativa. Cuadernos metodológicos n.º 10*. Madrid: CESIC; 1994.
 26. Sanchez Carretero C. Voces y escritura: la reflexividad en el texto etnográfico. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. 2003;58:71–84.
 27. Mauthener NS, Doucet A. Reflexive accounts and accounts of reflexivity in qualitative data analysis. *Sociology*. 2003;37:413–31.
 28. Charmaz K. Shifting the grounds. Constructivist grounded theory methods. En: Morse J, et al., editors. *Developing grounded theory: The second generation*. Walnut Creek: Left Coast Press; 2009. p. 127–91.
 29. Johnson AG. *The Blackwell Dictionary of Sociology*. Oxford: Blackwell; 1995.
 30. Blumer H. *Symbolic interactionism-perspective and method*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall; 1969.